

LAS 176 TRANSFORMACIONES CUBANAS Y EL REFERENTE CHINO: SOBERANÍA, APRENDIZAJE ESTRATÉGICO Y COOPERACIÓN SUR-SUR PARA UNA COMUNIDAD DE FUTURO COMPARTIDO

Eduardo Regalado Florido
Centro de Investigaciones de Política Internacional

Resumen

La crisis estructural del capitalismo global y el recrudecimiento del bloqueo económico contra Cuba exigen la reactivación de las fuerzas productivas mediante la actualización soberana del modelo socialista. Este artículo analiza las 176 medidas de transformación económica aprobadas en junio de 2026, examinando su articulación dialéctica con la experiencia reformista de China como referente estratégico. Metodológicamente, se emplea el materialismo histórico-dialéctico y el análisis comparativo de políticas públicas, delimitando los límites de inferencia y transferibilidad. Los resultados demuestran que las medidas cubanas instrumentalizan mecanismos de mercado bajo la rectoría macroeconómica del Estado, evitando tanto el dogmatismo escolástico como los shocks neoliberales. Asimismo, se identifica la creación de una “interfaz institucional” que reduce los costos de transacción, facilitando la integración tecnológica, financiera (uso del RMB) y productiva bilateral. Se concluye que la adaptación creativa de los principios socialistas a las condiciones materiales concretas no solo garantiza la viabilidad de la modernización cubana bajo asedio, sino que consolida la sinergia para la construcción de una Comunidad de Futuro Compartido China-Cuba, reafirmando el paradigma de la cooperación Sur-Sur.

Palabras clave: Actualización del modelo económico; Economía de mercado socialista; Relaciones Cuba-China; Comunidad de Futuro Compartido; Bloqueo económico; Materialismo histórico-dialéctico.

Abstract

The structural crisis of global capitalism and the tightening of the economic blockade against Cuba demand the reactivation of productive forces through the sovereign updating of the socialist model. This article analyzes the 176 economic transformation measures approved in June 2026, examining their dialectical articulation with China's reform experience as a strategic reference. Methodologically, it employs historical-dialectical materialism and comparative public policy analysis, defining the limits of inference and transferability. Results demonstrate that Cuban measures instrumentalize market mechanisms under the macroeconomic rectorship of the State, avoiding both scholastic dogmatism and neoliberal shocks. Furthermore, the creation of an “institutional interface” is identified, which reduces transaction costs, facilitating bilateral technological, financial (RMB usage), and productive integration. It is concluded that the creative adaptation of socialist principles to concrete material conditions not only guarantees the viability of Cuban modernization under siege but also consolidates the synergy

to build a China-Cuba Community of a Shared Future, reaffirming the South-South cooperation paradigm.

Keywords: Economic model updating; Socialist market economy; Cuba-China relations; Community of a Shared Future; Economic blockade; Historical-dialectical materialism.

1. Introducción: El Contexto Histórico, el escenario global y la resiliencia del socialismo

La economía mundial contemporánea continúa atravesando una crisis estructural del sistema capitalista, caracterizada por una fase de crecimiento moderado y desigual en la etapa post-pandémica. Según el Fondo Monetario Internacional (2025), las proyecciones de crecimiento global para el período 2025-2026 se sitúan en torno al 3,2 %, aún por debajo del promedio histórico de largo plazo, lo que configura un escenario macroeconómico restrictivo y particularmente adverso para las economías en desarrollo. Esta crisis, persistente desde 2008, se ha visto agravada por la intensificación de conflictos geopolíticos recientes —incluyendo tensiones en Europa del Este y Asia— que han profundizado la fragmentación de las cadenas globales de valor y acelerado tendencias hacia la regionalización económica. Frente a la persistencia de la hegemonía neoliberal y sus limitaciones estructurales, la consolidación de un entorno bilateral sólido entre Cuba y China, en el marco de la construcción de una Comunidad de Futuro Compartido, se reafirma como una variable estratégica fundamental para fortalecer la soberanía económica y ampliar los márgenes de inserción internacional de la economía cubana.

En este contexto adverso, la ofensiva hegemónica del capitalismo se manifiesta contra Cuba mediante el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos, al que se suma ahora un cerco energético, equivalente a un bloqueo naval, que constituye un acto de guerra. Esta guerra multidimensional, no convencional, que dura ya casi siete décadas, se ha vuelto más ruda y despiadada en los últimos meses. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (2026a), los daños acumulados ascienden a 178.700 millones de dólares a precios corrientes. Solo entre marzo de 2025 y febrero de 2026, las afectaciones alcanzaron la cifra récord de 8.083 millones de dólares, lo que representa un incremento del 7 % respecto al período anterior. Esta política coercitiva unilateral, que incluye acciones inéditas de carácter extraterritorial y sanciones secundarias, persigue el plan de provocar una crisis humanitaria y la desestabilización total del país. El gobierno chino ha reafirmado su respaldo a la soberanía cubana, exigiendo el cese del bloqueo, solidificando así los cimientos políticos de su relación estratégica.

La resiliencia del sistema socialista cubano frente a esta asfixia financiera y energética exige políticas urgentes para revertir la contracción macroeconómica. Entre 2019 y 2024, la economía cubana enfrentó una pérdida superior a los 3.000 millones de dólares en ingresos externos (Ministerio de Economía y Planificación, 2025).

Si bien la promulgación de las 176 medidas se articula coyunturalmente como respuesta a las políticas de asfixia externas, su génesis responde estructuralmente a las necesidades ineludibles de actualización de un modelo que mostraba señales de agotamiento endógeno. Desde la perspectiva de la economía política, las variables exógenas actúan como catalizadores de contradicciones internas preexistentes, tales como la baja productividad del trabajo, la insuficiente articulación entre la empresa estatal y el mercado interno, y los desequilibrios macrofinancieros. Por tanto, estas medidas constituyen una reingeniería necesaria para superar la obsolescencia de los mecanismos de asignación de recursos y reactivar las fuerzas productivas desde una lógica de soberanía material (Ministerio de Economía y Planificación, 2024; Partido Comunista de Cuba, 2021).

La ejecución de estas transformaciones estructurales se fundamenta en el principio del materialismo histórico que establece el desarrollo de las fuerzas productivas como condición indispensable para la edificación de formaciones sociales superiores (Marx, 1859/1878). La Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano (PCC, 2016) operacionaliza este principio mediante indicadores de desarrollo sostenible e inserción internacional dinámica para elevar el bienestar de las generaciones presentes y futuras (PCC, 2016). Este marco teórico postula la creación de riquezas con una distribución justa, donde la modernización tecnológica del sistema empresarial socialista de todo el pueblo es un objetivo central para potenciar las fuerzas productivas sin abandonar los principios de equidad social y protección integral (PCC, 2016).

En este proceso de actualización, la experiencia china ofrece un horizonte de posibilidades teóricas y prácticas para la construcción socialista en condiciones de subdesarrollo. Como señaló Deng Xiaoping (1994), en condiciones de atraso, la cuestión fundamental radica en desarrollar las fuerzas productivas y mejorar las condiciones de vida del pueblo. No obstante, la transferibilidad de esta experiencia está condicionada por las diferencias estructurales entre ambos contextos nacionales. Esta concepción teórica valida la vía cubana de reordenamiento productivo.

La síntesis del modelo chino evidencia que, bajo condiciones específicas de apertura geopolítica y dividendo demográfico, el desarrollo de las fuerzas productivas puede ser compatible con la preservación de relaciones de producción socialistas. China ha logrado erradicar la pobreza extrema (SCIO, 2021) y consolidarse como la segunda economía mundial (NBS, 2024), manteniendo simultáneamente el liderazgo del Partido Comunista. La adaptación creativa de los principios científicos a las realidades históricas específicas —conceptualizada como 'sinización del marxismo'— ha producido el sistema teórico del socialismo con características chinas (Xi, 2022).

2. Las 176 Medidas: Soberanía, Pragmatismo y Actualización Endógena

2.1. Descripción de las 176 medidas

La promulgación de las 176 transformaciones económicas y sociales por la Asamblea Nacional del Poder Popular en junio de 2026 constituye un ejercicio de

soberanía endógena diseñado para revertir los desequilibrios estructurales y el impacto del bloqueo estadounidense (Presidencia de la República de Cuba, 2026). A diferencia de los programas de ajuste impuestos por organismos financieros internacionales, este paquete emanó de un diagnóstico institucional autóctono orientado a reactivar las fuerzas productivas sin transitar hacia fórmulas ajenas al proyecto histórico nacional (Granma, 2026). La reingeniería abarca 23 ejes temáticos y modifica 148 disposiciones del ordenamiento jurídico, incluyendo la derogación de 15 normas, la modificación total de 22 y parcial de 79, además de la elaboración de nuevas leyes y decretos, evidenciando la capacidad del modelo socialista para autoperfeccionar sus relaciones de producción en respuesta a las necesidades materiales concretas (Juventud Rebelde, 2026; Díaz-Canel, 2026).

La arquitectura macroeconómica de estas políticas aborda los déficits productivos y las distorsiones monetarias mediante el estímulo de la oferta interna, rechazando explícitamente las recetas de austeridad neoliberal (Presidencia de la República de Cuba, 2026). El diagnóstico oficial identificó que la inflación y la escasez requerían una intervención quirúrgica para incentivar la producción de alimentos y energía, evitando los shocks terapéuticos que destruyen el tejido social y protegiendo la gratuidad de los servicios estatales fundamentales (Granma, 2026). Esta estrategia opera bajo la premisa de que la estabilidad de precios se logra fundamentalmente expandiendo la oferta de bienes y servicios, un constructo teórico que alinea la praxis cubana con las lecciones históricas de la modernización económica socialista, donde el incremento de la productividad constituye el antídoto más eficaz contra las presiones inflacionarias (Lin, 2022).

En el plano microeconómico, las transformaciones redefinen las relaciones de propiedad y la gestión de los actores productivos, conservando el Estado el control estratégico sobre sectores neurálgicos como la energía, las telecomunicaciones y la defensa, mientras integra a las MIPYMES y cooperativas como mecanismos complementarios de generación de riqueza (Presidencia de la República de Cuba, 2026). Entre las medidas más significativas destacan la descentralización de precios en el 70 % de los bienes y servicios, la autorización de contratación ampliada para MIPYMES, la apertura a la banca privada supervisada, la creación de un mercado cambiario digital, y la extensión de derechos de superficie para inversión extranjera hasta 99 años, configurando un ecosistema económico de mayor complejidad institucional (Asamblea Nacional del Poder Popular, 2026). La transferencia de facultades económicas, presupuestarias y administrativas a los gobiernos locales constituye un avance hacia una gobernanza territorial descentralizada, otorgando a los municipios la capacidad para aprobar inversiones y gestionar recursos propios, mitigando así el centralismo burocrático que históricamente limitó la iniciativa productiva de base y la capacidad de respuesta ante las especificidades territoriales (Juventud Rebelde, 2026; Yue, 2021).

2.2. Análisis comparativo con las reformas chinas

Esta dinámica de ampliación de actores y descentralización de facultades se inscribe en el marco teórico de la economía socialista de mercado, donde los sectores no públicos desarrollan fuerzas productivas bajo los límites de la

planificación estatal, sin que ello implique una claudicación de los principios rectores del proyecto histórico (Juventud Rebelde, 2026; Xi, 2020). El paquete de medidas evidencia una estrategia de política económica que instrumentaliza mecanismos de mercado sin transferirles la regulación suprema de las relaciones sociales, aproximación que encuentra su correlato teórico en la conceptualización china de economía de mercado socialista, donde el mercado desempeña un papel decisivo en la asignación de recursos, pero el Estado ejerce un control macroeconómico estratégico mediante planificación indicativa, política industrial y regulación financiera (Lin, 2022; Xi, 2020). El concepto de descentralización territorial, por su parte, presenta paralelismos notables con la experiencia china de evaluación del desempeño de los gobiernos locales, donde las administraciones de base asumen responsabilidad directa en el estímulo de las fuerzas productivas territoriales bajo un sistema de indicadores que combina autonomía local con directrices centrales, permitiendo la experimentación controlada y la difusión gradual de prácticas exitosas (Yue, 2021).

Asimismo, el tratamiento de los actores privados y cooperativos en el marco cubano reproduce, con las necesarias adaptaciones contextuales, la lógica china de “aferrarse a lo grande y dejar ir lo pequeño”, que permitió concentrar el capital estatal en industrias estratégicas mientras se fomentaba un sector dinámico en eslabones complementarios de la cadena de valor (SASAC, 2020; Naughton, 2007). La apuesta por la captación de inversión extranjera directa bajo condiciones de transferencia tecnológica y participación estatal mayoritaria, así como la creación de marcos normativos que otorgan seguridad jurídica a los capitales foráneos, remite igualmente a las políticas de apertura exterior que China desplegó a partir de las Zonas Económicas Especiales, demostrando que la integración en los flujos globales de capital y tecnología no resulta incompatible con la preservación de la soberanía nacional cuando se articula bajo una rectoría estatal firme y una estrategia de desarrollo claramente definida (MOFCOM, 2022; MINREX, 2025). Así pues, las medidas cubanas se traducen en la utilización de mecanismos de oferta y demanda para superar las ineficiencias distributivas y los impactos del bloqueo, manteniendo la planificación indicativa y la protección social como pilares innegociables, tal como la experiencia china ha demostrado que es posible conciliar la eficiencia asignativa con la rectoría estatal sin claudicar de los principios socialistas fundamentales (Xi, 2020; Lin, 2022).

2.3. Condiciones de aplicabilidad y límites estructurales

Ahora bien, la potencia heurística de este referente encuentra un límite infranqueable en las condiciones objetivas que distinguen a ambas formaciones sociales, de modo que la mera introducción de mecanismos de mercado o la descentralización de precios no generará eficiencia automática si la cultura administrativa subyacente y la infraestructura física no experimentan un reordenamiento simultáneo (PCC, 2021; Díaz-Canel, 2023). Cuba enfrenta sus transformaciones en un escenario de extrema complejidad material y geopolítica, donde el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos constituye una restricción externa asfixiante que limita severamente el acceso a mercados internacionales, financiamiento y tecnología, una realidad que estuvo

ausente en la fase inicial de la apertura china, la cual se benefició de la normalización de relaciones con las potencias occidentales y de una progresiva integración en las cadenas globales de valor (MINREX, 2024; Lin, 2012). A esta constricción geopolítica se suman una crisis energética agravada, una escasez crónica de divisas que restringe la importación de insumos vitales y la pérdida continuada de capital humano por vía migratoria, factores que erosionan la base material sobre la cual podrían asentarse las transformaciones estructurales y que exigen respuestas simultáneas en múltiples frentes (MEP, 2024).

De manera crucial, la estructura demográfica de Cuba presenta un avanzado proceso de envejecimiento, con una fuerza de trabajo activa en contracción y una carga de dependencia creciente, lo que altera fundamentalmente las posibilidades de una expansión industrial intensiva en mano de obra que caracterizó al modelo chino inicial, el cual pudo absorber excedentes laborales del campo hacia la industria sin generar tensiones en el mercado de trabajo (ONEI, 2023; World Bank, 2022). Los puntos de partida materiales e institucionales también dictan los límites de una referencia directa: mientras que la reforma china partió de una base industrial funcional y un aparato administrativo cohesionado heredado del período de planificación centralizada, Cuba confronta el deterioro acumulado de su infraestructura física y una burocracia que requiere una mutación funcional profunda, históricamente acostumbrada a la microgestión directa de un sistema de distribución altamente centralizado, que debe adaptarse para desempeñar funciones radicalmente distintas: regulación macroeconómica, supervisión estratégica y facilitación de múltiples actores productivos (Naughton, 2007; PCC, 2021; Díaz-Canel, 2023).

En consecuencia, la utilidad del referente externo se mide por su capacidad de inspirar soluciones a problemas específicos, no por la imitación mecánica de sus instrumentos, y las transformaciones cubanas deben diseñarse desde la realidad material de una nación bajo bloqueo, priorizando la soberanía alimentaria y energética, la retención del capital humano y la reparación acelerada de la infraestructura, en lugar de perseguir una industrialización exportadora intensiva en mano de obra (Deng, 1994; MEP, 2024). Al evitar tanto las recetas neoliberales del Consenso de Washington como la transposición dogmática del modelo de Beijing, el Estado cubano puede forjar una vía original de actualización socialista, demostrando que la viabilidad del sistema depende de su capacidad creativa para resolver sus propias contradicciones materiales en condiciones históricas concretas y no replicables (PCC, 2016; Marx, 1859/1878). Esta adaptación soberana, lejos de constituir un gesto de resignación ante las adversidades, se erige como la expresión más depurada de la inteligencia estratégica del proyecto revolucionario, que asume el legado de las experiencias exitosas sin renunciar jamás al principio cardinal de que cada pueblo forja su destino desde el crisol de su propia historia y sus recursos disponibles.

3. Dialéctica entre la referencia y las condiciones específicas de cada país.

La relación dialéctica entre la experiencia china como referente estratégico y el rechazo al calco mimético se fundamenta en tres postulados clásicos del

materialismo histórico-dialéctico. En primer lugar, Marx (1859/1878) estableció que 'las relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales', advirtiendo que ninguna formación social perece hasta que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella. En segundo lugar, Lenin (1915) demostró que la transición al socialismo no puede seguir un modelo universal, sino que debe adaptarse a las condiciones históricas concretas de cada formación social. Finalmente, Engels (1878) enfatizó que la organización de la producción social no puede imponerse desde arriba mediante decretos, sino que debe emerger de las condiciones materiales existentes.”

Este principio metodológico fundamental —la adaptación a las condiciones nacionales— constituye el núcleo epistemológico de la cooperación entre ambos partidos. El concepto de “socialismo con características chinas” establece teóricamente que no existen modelos universales para la construcción socialista, sino que cada país debe forjar su propia vía basada en su realidad material (Xi, 2022). Desde esta premisa, Deng Xiaoping (1994) advirtió explícitamente contra la transposición dogmática de experiencias foráneas. La adaptación soberana está condicionada por factores estructurales específicos: nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, inserción geopolítica internacional, dotaciones demográficas y capacidad institucional del Estado. La ortodoxia marxista exige analizar las condiciones históricas y geográficas específicas de cada nación (Partido Comunista de Cuba [PCC], 2021), demostrando que el socialismo no es un recetario uniforme, sino un proceso de construcción concreta. Este reconocimiento mutuo elimina cualquier rastro de paternalismo, ya que el paradigma oficial chino rechaza explícitamente la exportación de su modelo, enfatizando en cambio la soberanía absoluta de cada partido comunista para definir sus políticas internas.

En este marco teórico, la historia, la cultura, la idiosincrasia y el nivel específico de desarrollo de las fuerzas productivas emergen como variables estructurales determinantes en la conformación de cualquier modelo económico y social. El materialismo histórico demuestra que la superestructura ideológica y cultural no es un mero reflejo pasivo, sino un factor activo que condiciona la viabilidad y la forma concreta de las relaciones de producción (Marx & Engels, 1846/1974). En la teoría oficial contemporánea, esto se conceptualiza mediante la integración del marxismo con la cultura tradicional y la historia específica de cada nación. El pensamiento oficial chino enfatiza que la modernización socialista debe enraizarse en la civilización milenaria del país, adaptando los mecanismos económicos a la idiosincrasia colectiva y la memoria histórica de su pueblo (Xi, 2023). De manera análoga, la doctrina cubana sostiene que la construcción del socialismo es indisoluble de su historia de luchas anticoloniales, su cultura de resistencia y su idiosincrasia solidaria, factores que exigen que las transformaciones económicas preserven la cohesión social (PCC, 2021). Por tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas está mediado por el sustrato cultural y el legado histórico que definen los límites de la acción económica en cada territorio.

Para comprender los límites de esta referencia y la necesidad de esta adaptación soberana, es imperativo analizar las condiciones objetivas bajo las cuales China inició su reforma y apertura en 1978. En aquella coyuntura histórica, China se benefició de un contexto geopolítico internacional favorable, caracterizado por la normalización de sus relaciones con las potencias occidentales, lo que facilitó el acceso a capital y tecnología extranjera (Lin, 2012). En el plano estructural, la economía china, pese a su rigidez, poseía un aparato de planificación centralizada funcional y una infraestructura industrial básica pero completa, heredada del período anterior, que sirvió de base para el crecimiento posterior (Naughton, 2007). Adicionalmente, el país contaba con un masivo dividendo demográfico, una población joven, amplias reservas de capital humano y una burocracia administrativa altamente disciplinada, preparada para gestionar transformaciones a gran escala (World Bank, 2022). Estas dotaciones estructurales permitieron una transición gradual que absorbió los excedentes de mano de obra sin generar colapsos sociales inmediatos.

En contraste, la reingeniería estructural de la economía cubana se articula en un escenario caracterizado por profundas carencias infraestructurales y la guerra económica no convencional. El bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos constituye una restricción externa asfixiante que limita severamente el acceso a mercados internacionales, financiamiento y tecnología, una realidad inexistente en la apertura inicial china (MINREX, 2024). A esta constricción geopolítica se suman una crisis energética agravada, una escasez crónica de divisas que restringe la importación de insumos vitales y la pérdida continuada de capital humano por vía migratoria (Ministerio de Economía y Planificación de Cuba [MEP], 2024). De manera crucial, el perfil demográfico cubano se caracteriza por una inversión de su pirámide etaria, marcando una etapa crítica de envejecimiento estructural, con una fuerza de trabajo activa en contracción y una carga de dependencia creciente, lo que altera fundamentalmente las posibilidades de una expansión industrial intensiva en mano de obra que caracterizó al modelo chino inicial (Oficina Nacional de Estadísticas e Información [ONEI], 2023).

Los puntos de partida materiales e institucionales también dictan los límites de una referencia directa. Mientras que la reforma china partió de una base industrial funcional y un aparato administrativo cohesionado, Cuba confronta el deterioro acumulado de su infraestructura física y una burocracia que requiere una mutación funcional profunda (Díaz-Canel, 2023). La administración pública cubana, históricamente acostumbrada a la microgestión directa de un sistema de distribución altamente centralizado, debe adaptarse para desempeñar funciones radicalmente distintas: regulación macroeconómica, supervisión estratégica y facilitación de múltiples actores productivos (PCC, 2021). Esta transición institucional implica que la mera introducción de mecanismos de mercado o la descentralización de precios no generará eficiencia automática si la cultura administrativa subyacente y la infraestructura física no experimentan un reordenamiento simultáneo.

En última instancia, la utilidad de un referente externo se mide por su capacidad de inspirar soluciones a problemas específicos, no por la imitación mecánica de sus

instrumentos. El valor estratégico de la experiencia china para Cuba no reside, por tanto, en la replicación de sus políticas coyunturales, sino en la aplicación rigurosa de su economía política subyacente: la rectoría absoluta del Estado socialista y el uso del mercado como instrumento para el desarrollo de las fuerzas productivas (Xi, 2017). Las transformaciones cubanas deben diseñarse desde la realidad material de una nación bajo bloqueo, priorizando la soberanía alimentaria y energética, la retención del capital humano y la reparación acelerada de la infraestructura, en lugar de perseguir una industrialización exportadora intensiva en mano de obra (MEP, 2024). Al evitar tanto las recetas neoliberales del Consenso de Washington como la transposición dogmática del modelo de Beijing, el Estado cubano puede forjar una vía original de actualización socialista, demostrando que la viabilidad del sistema depende de su capacidad creativa para resolver sus propias contradicciones materiales (PCC, 2016).

4. La Experiencia China como Referente Estratégico: Horizontes y no Recetas

La principal hipótesis de trabajo que se desprende de la experiencia china para el proceso de actualización cubana radica en el concepto de la 'sinización del marxismo', el cual valida la adaptación creativa de los principios socialistas universales a las condiciones materiales concretas de cada nación. Desde la perspectiva de la economía política, este constructo explica cómo un Estado socialista puede integrar mecanismos de mercado sin alterar la naturaleza de sus relaciones de producción fundamentales (Xi, 2020). Para Cuba, esto significa que la implementación de las actuales medidas de transformación económica puede interpretarse como la aplicación del materialismo histórico para resolver las contradicciones de sus fuerzas productivas, demostrando que la ortodoxia marxista exige el desarrollo económico sostenido como base de la legitimidad social (PCCh, 2021).

En el plano práctico, la trayectoria china demuestra que la utilización del mercado como asignador de recursos funciona como un instrumento subordinado a la rectoría macroeconómica del Estado, evitando así los shocks estructurales que caracterizan a las transiciones neoliberales en América Latina (Consejo de Estado de la República Popular China, 2019; Lin, 2012).

En consecuencia, la reestructuración del sistema empresarial estatal y la integración regulada de las economías no públicas en China proporcionan un referente empírico directo para el reordenamiento del tejido productivo cubano. La política histórica de 'aferrarse a lo grande y dejar ir lo pequeño' permitió a Beijing concentrar el capital estatal en industrias estratégicas mientras fomentaba un sector dinámico en eslabones complementarios de la cadena de valor (SASAC, 2020). No obstante, esta experiencia debe contextualizarse: China contaba con un mercado interno de 1.000 millones de consumidores y acceso a cadenas globales de valor, condiciones inexistentes en Cuba debido al bloqueo. Esta experiencia valida la coexistencia de la empresa estatal socialista como eje rector, junto a micro, pequeñas y medianas empresas que operan con mayores facultades mercantiles, siempre que esta expansión esté delimitada por la planificación estatal (Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma [NDRC], 2021). Paralelamente, la estrategia de apertura al

exterior mediante la captación de inversión extranjera directa, salvaguardando la soberanía económica, constituye otro pilar fundamental. La creación de zonas económicas especiales bajo la premisa de “utilizar el capital extranjero para desarrollar el socialismo” ofrece a Cuba un modelo verificable para actualizar su marco jurídico, asegurando que la integración en las cadenas globales de valor sirva exclusivamente para romper el cerco del bloqueo y modernizar la matriz productiva nacional (Ministerio de Comercio de la República Popular China [MOFCOM], 2022; Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba [MINREX], 2025).

El proceso chino ha alcanzado ya un alto grado de maduración, no solo en la capacidad para eliminar las contradicciones entre las fuerzas productivas nuevas y las relaciones de producción limitativas, sino, de manera decisiva, en su proyección social orientada al bienestar colectivo compartido y al desarrollo integral del ser humano. Esta validación empírica de estos mecanismos teóricos y prácticos se materializa en los resultados macroeconómicos, sociales y tecnológicos de la modernización china. Entre 1978 y 2023, el Producto Interno Bruto (PIB) de China creció a una tasa media anual superior al 9 %, consolidándose como la segunda economía mundial con un volumen que superó los 126 billones de yuanes, lo que permitió erradicar la pobreza extrema de cerca de 100 millones de habitantes rurales (National Bureau of Statistics of China [NBS], 2024; State Council Information Office of the PRC [SCIO], 2021). En la esfera social, el Estado ha expandido la red de seguridad social más grande del mundo, con sistemas de pensiones y seguro médico que cubren a más de 1.070 millones y 1.330 millones de personas, respectivamente, refutando la premisa neoliberal de que el crecimiento requiere sacrificar el bienestar social (Ministry of Human Resources and Social Security of the PRC [MOHRSS], 2024). En el ámbito tecnológico, la transición hacia un modelo impulsado por la innovación endógena posiciona a China en la vanguardia global, con una inversión en investigación y desarrollo que alcanzó los 3,33 billones de yuanes en 2023 (2,64 % del PIB), asegurando su autonomía tecnológica frente a los bloqueos hegemónicos (Ministry of Science and Technology of the PRC [MOST], 2024; SCIO, 2021).

Ahora bien, la solidez de estos logros cuantitativos y cualitativos coexiste y se retroalimenta con un profundo cambio cultural y civilizatorio que también sirve de importante referente sobre cómo entender de manera diferente el desarrollo de la humanidad, lo que aporta certezas sobre la significación positiva del proceso compartido de transición socialista. Dicha transformación civilizatoria no se agota en la esfera productiva ni en la distribución del ingreso, sino que penetra en la reconfiguración de los valores colectivos, la relación entre individuo y comunidad, y la propia teleología del progreso histórico, ofreciendo así una alternativa epistémica a los paradigmas unilineales de la modernidad occidental. En esta clave, la experiencia china no se erige como un molde normativo exportable, sino como una demostración práctica de que el desarrollo integral del ser humano y la justicia social universal son compatibles con el crecimiento sostenido y la soberanía tecnológica, despejando las incertidumbres teóricas sobre la viabilidad de una transición socialista en el escenario de la globalización contemporánea. Con ello, la madurez del proceso chino se revela tanto en su eficacia instrumental para generar bienestar

material como en su potencia paradigmática para resignificar los fines últimos del desarrollo, legando al concierto global una evidencia viva de que el socialismo, anclado en una práctica nacional auténtica, puede engendrar una narrativa histórica propia, inclusiva y profundamente humanista.

La interacción práctica entre China y Cuba se materializa mediante mecanismos institucionales específicos de cooperación interpartidista y gubernamental. Cuba dialoga con la experiencia china en temas como: (1) transición de las empresas estatales; (2) gestión de Zonas Económicas Especiales (ZEE); (3) economía digital y sistemas de pago transfronterizos. El desarrollo de la Zona Especial de Desarrollo Mariel se nutre de los principios de las ZEE chinas, pero constituye una contextualización diseñada para atraer inversión extranjera bajo estricta soberanía nacional (PCC, 2021). A partir de esto, se configura el concepto de 'inspiración estratégica, no trasplante mecánico' como eje articulador de la cooperación bilateral. Este enfoque garantiza que la referencia china funcione exclusivamente como un horizonte de posibilidades teóricas y prácticas, respetando la autonomía absoluta del Estado cubano en el diseño de sus políticas económicas internas y evitando el fetichismo de los instrumentos (MINREX, 2023).

En síntesis, el referente chino dota a la transformación económica cubana de una ruta epistemológica y operativa probada para superar los cuellos de botella estructurales sin abdicar de su proyecto histórico. La aplicación de estos constructos teóricos —desde la significación del marxismo hasta la economía de mercado socialista— permite a Cuba diseñar políticas públicas que emancipen las fuerzas productivas manteniendo la equidad social como eje transversal (Xi, 2020). Al articular estas lecciones empíricas dentro del marco de la Comunidad de Futuro Compartido, el Estado cubano asegura que su actualización modélica responda a las exigencias de la modernización material, ratificando la vigencia del socialismo en el siglo XXI (MINREX, 2025).

5. Algunas de las lecciones y experiencias del proceso reformador de China para las transformaciones cubanas.

Para abordar las transformaciones económicas cubanas actuales, es preciso interpretar la experiencia reformista de China no como un decálogo prescriptivo, sino como una matriz de orientación que evidencia la viabilidad de la modernización socialista. Esta trayectoria confiere a los dirigentes cubanos una validación empírica que refuerza su confianza para impulsar la actualización de su propio modelo económico y social. No obstante, la asimilación de esas lecciones no supone un trasplante mecánico ni una subordinación a directrices externas. Al contrario, el principio rector compartido —la adecuación a las condiciones nacionales— garantiza que cada Estado formule sus políticas públicas de acuerdo con su contexto material y su soberanía. De este modo, el intercambio de experiencias de gobernanza se produce en un plano de aprendizaje horizontal: Cuba se nutre de los aciertos institucionales chinos para perfeccionar su senda de desarrollo, preservando intactas su autonomía política y su capacidad de decisión sobre el rumbo económico.

Aportaciones teóricas — La metodología central de la reforma china

1) La primera lección de la reforma china es la liberación incesante de las fuerzas productivas como basamento material del crecimiento económico. El socialismo en China emergió sobre una estructura industrial inmadura, lo que obligó a sistematizar el concepto de 'Etapa Primaria del Socialismo' como principio rector de las transformaciones estructurales. Esta concepción teórica validó la remoción de trabas al despliegue de capacidades materiales como tarea primordial del Partido y el Estado (PCCh, 2021).

Para Cuba, esta lección adquiere relevancia cardinal dado el atraso productivo y la guerra económica imperialista. Atendiendo a la morfología actual del aparato productivo y a la guerra económica sin cuartel que se impone la potencia imperialista hegemónica, la actualización del modelo socioeconómico no puede, bajo ningún concepto, obviar esta materialidad histórica. De ahí que se configure como una prioridad estratégica inaplazable y un deber insoslayable concentrar el grueso de nuestros esfuerzos en desmontar los escollos —estructurales, normativos y subjetivos— que aún constriñen el pleno desenvolvimiento de nuestras fuerzas productivas. Únicamente mediante la liberación de esas potencialidades productivas estaremos en condiciones de asegurar la viabilidad, la prosperidad sostenible y la irreversibilidad de nuestro proyecto socialista frente a la embestida de las adversidades externas e internas.

2) La segunda lección es la metodología de 'buscar la verdad en los hechos' como ruptura con el dogmatismo escolástico. La praxis china demostró que la ley del valor y los mecanismos de mercado no constituyen patrimonio exclusivo del modo de producción capitalista, sino que pueden ser instrumentalizados por el socialismo bajo condición de estricta subordinación a los designios estratégicos del Estado. Este principio metodológico permitió superar la concepción mecánica que reducía la esencia del socialismo a la planificación centralizada absoluta (Deng, 1994; Lin, 2022).

En el contexto cubano, al igual que en todo proceso transformador existen cuestionamientos teóricos, resulta imprescindible apropiarse de este espíritu reformador y experimental, despojándose de prejuicios y dogmas anacrónicos para innovar pragmáticamente dentro del marco socialista e ir corrigiendo posibles errores en la marcha. Esto exige comprender que el verdadero marxismo no es un recetario de fórmulas inmutables, sino un método científico para resolver las contradicciones materiales de la realidad concreta.

3) Una de las enseñanzas medulares que nos lega las reformas chinas —y que constituye un pilar de su Socialismo con peculiaridades— radica en su inquebrantable vocación por abordar y resolver dialécticamente las contradicciones inherentes a su propio desarrollo. Lejos de claudicar ante las turbulencias, la dirigencia de Beijing demostró una tenacidad absoluta en la continuidad de su proyecto renovador, sorteando las coyunturas más críticas no desde la inercia, sino

mediante una proactividad estratégica que les permitió anticiparse y moldear el devenir histórico.

A la luz de nuestra propia realidad, el paradigma chino se erige como un faro de inestimable valor. En el actual escenario cubano, marcado por la confluencia de nuestros nudos estructurales internos y el asedio asfixiante de la guerra no convencional desatada por el imperialismo estadounidense, la actualización de nuestro modelo económico y social reclama una determinación a toda prueba. Resulta imperativo que nuestra dirigencia y la sociedad en su conjunto superen la inercia de las respuestas meramente reactivas ante las crisis, para abrazar con audacia una postura genuinamente proactiva. Solo desde la anticipación y la voluntad política inquebrantable podremos desarticular los escollos del cerco y garantizar la irreversibilidad de nuestra obra transformadora.

4) El dominio de la tríada dialéctica entre reforma, desarrollo y estabilidad constituye el núcleo metodológico medular del exitoso desempeño chino durante más de cuatro décadas. La experiencia acumulada demuestra que el acierto consiste en armonizar, desde la macroeconomía, la intensidad de las transformaciones, la celeridad del crecimiento y la capacidad de asimilación del tejido social, integrando estas dimensiones en el diseño concreto de las políticas.

Para Cuba, esta lección adquiere una vigencia impostergable: enfrentamos severos desequilibrios macroeconómicos y perturbaciones externas, y el paquete de 176 medidas inexorablemente provocará reajustes socioeconómicos en el corto plazo. Por tanto, debemos calibrar con precisión esta triada: la reforma no puede paralizarse, pero tampoco puede precipitarse; el desarrollo debe dinamizarse, sin desvincularse de los condicionantes materiales; y la estabilidad social se erige como la línea roja intangible. El gradualismo táctico chino —proceder de lo sencillo a lo complejo, de la experimentación local a la generalización, y de los márgenes al núcleo— ha permitido contener los costos del ajuste dentro de los umbrales de tolerancia social. Los 23 ejes de nuestra reforma, que abordan desde la gestión de agentes económicos y relaciones de propiedad hasta la agricultura, la energía, las finanzas y la digitalización, evidencian una secuencialidad ponderada que aspira a reproducir esa prudencia estratégica.

5) La sinergia entre la rectoría estatal y la asignación de mercado. El cuarto aprendizaje fundamental es la institucionalización de la unidad dialéctica entre el gobierno y el mercado. China ha evitado tanto el voluntarismo estatista que asfixia al mercado, como el liberalismo desenfrenado que abdica de la rectoría estatal. En la economía socialista de mercado china, el mercado es decisivo en la asignación de recursos, pero el Estado ejerce una rectoría estratégica mediante la planificación, la política industrial y el dominio de las “alturas mandantes” de la economía. Esta síntesis permite combinar la eficiencia en la generación de riqueza con la equidad en su distribución, blindando a la sociedad contra las crisis cíclicas y la polarización inherentes a la acumulación capitalista.

En la coyuntura cubana, donde se debate la frontera entre la regulación macroeconómica y la descentralización, esta sabiduría es vital. Cuba debe delimitar con precisión quirúrgica los sectores bajo liderazgo estatal indiscutible (industrias estratégicas y protección social), y aquellos donde los mecanismos de mercado (servicios, pequeñas y medianas empresas, ciertos nichos financieros) pueden inyectar vitalidad. El gobierno y el mercado no son enemigos; el primero provee el marco institucional, la competencia leal y los bienes públicos; el segundo dinamiza la asignación de recursos. Al impulsar las 176 medidas, Cuba necesita inspirarse en esta complementariedad para prevenir las fallas del mercado sin ahogar la iniciativa.

6) El manejo de la dialéctica entre independencia y apertura externa se revela como un ejercicio de alta ingeniería política. China ha mantenido una postula invariante: la autodeterminación es la base de la nación, y la apertura, el camino para su fortalecimiento, pero el timón siempre ha permanecido en manos nacionales. Su integración en la economía global, lejos de implicar subordinación, ha utilizado el capital y la tecnología foráneos bajo condiciones de transferencia tecnológica y empresas mixtas con participación estratégica local, demostrando que es posible insertarse en la división internacional del trabajo sin ceder la soberanía.

Cuba, asediada por el recrudecimiento del bloqueo y las presiones externas, despliega sus 176 medidas —ampliando sectores a la inversión extranjera y abriendo nichos como la importación y venta de combustibles— como una vía para obtener recursos y romper el cerco, pero siempre bajo la premisa de que el control del ritmo y los ámbitos de apertura debe subordinarse a la estrategia nacional de desarrollo, y no a una adaptación pasiva a las imposiciones foráneas.

7) La conceptualización de la “Civilización Ecológica” como pilar estructural de la modernización china representa una superación dialéctica de la lógica extractivista y depredadora inherente al capitalismo industrial. Beijing ha comprendido, con rigor teórico y pragmatismo, que el despliegue de las fuerzas productivas exige una armonía metabólica estricta con la naturaleza. En este contexto, la transición hacia matrices energéticas limpias, la economía circular y la preservación ambiental no constituyen apéndices cosméticos ni concesiones tácticas; son atributos consustanciales a la edificación del socialismo en el siglo XXI. La experiencia china demuestra que la verdadera magnitud del progreso no se cifra en la frialdad de un PIB nominal, sino en la sostenibilidad de la base material y ecológica a largo plazo. Se trata, en definitiva, de una lección de futuridad que nuestra propia actualización del modelo económico y social debe internalizar con urgencia, elevándola a la categoría de eje transversal.

La asimilación de este paradigma reviste una relevancia capital para la profundización de las reformas en Cuba. Dada nuestra condición de archipiélago y la particular vulnerabilidad frente a los fenómenos climáticos, el diseño y la ejecución de las políticas públicas no pueden concebirse al margen de la ecología. Será menester velar celosamente por la conservación de nuestro patrimonio ambiental, entendiendo que la viabilidad de nuestro proyecto social y el bienestar de las futuras

generaciones dependen, en última instancia, de nuestra capacidad para articular la dinámica económica con la protección irrestricta de la naturaleza.

Lecciones prácticas: la experiencia operativa de la reforma china

8) La característica metodológica más destacada de la reforma china es el mecanismo de “prueba piloto — difusión”. La reforma no contó desde el inicio con un diseño integral de alto nivel, sino que formó un patrón de apertura escalonado: Zonas Económicas Especiales (1980), Ciudades Costeras Abiertas (1984) y Regiones del Interior (1999). Este modelo de “piloto-retroalimentación-generalización” permitió acumular saberes prácticos y depurar instrumentos normativos dentro de márgenes de riesgo asumibles (Naughton, 2007; World Bank, 2009).

Las 176 medidas de Cuba abarcan 23 ejes, y su implementación debería inspirarse plenamente en la metodología de “proyectos piloto” de China. Cuba podría iniciar proyectos piloto en determinadas provincias, ciudades o sectores; por ejemplo, poner a prueba nuevas políticas sobre inversión extranjera y economía privada en zonas turísticas específicas o en parques industriales concretos, para luego, una vez obtenida una experiencia exitosa, extenderlas gradualmente a todo el país. Este método permite reducir eficazmente los riesgos de la reforma, evitar problemas generales derivados de un diseño inadecuado de las políticas y, al mismo tiempo, acumular experiencia operativa a nivel local.

9) La reforma rural en China no fue un capítulo accesorio del proceso transformador, sino su génesis misma. Fue en el agro donde se ensayaron las primeras rupturas con el modelo centralizado, y fue allí donde se sentaron las bases de la autosuficiencia alimentaria —requisito insoslayable de cualquier proyecto de desarrollo soberano— y se generó el excedente inicial que luego alimentaría la industrialización y la reforma urbana. Esa experiencia revela una verdad de fondo: la cuestión agraria no es una variable sectorial más, sino la bisagra estratégica de la seguridad nacional.

Cuba, por su parte, ha incluido en su paquete de reformas un eje dedicado a la reactivación agrícola, con énfasis explícito en el incremento de la producción interna de alimentos. Pero, a diferencia de China, la isla arrastra una dependencia alimentaria estructural que convierte este desafío en un problema de soberanía, no solo de productividad. La experiencia china sugiere que para superar esa vulnerabilidad se requieren al menos tres condiciones: mayor autonomía decisoria para los productores, un sistema de precios que incentive la oferta sin desentenderse de la función social del campo, y una regulación de mercado que agilice la distribución sin que el Estado abdique de su rol rector en la seguridad alimentaria estratégica. Cuba no puede permitirse que su agricultura siga siendo un lastre importador, sino debe transformarla en el cimiento de su independencia nacional.

10) Simplificación administrativa y descentralización en pos del dinamismo local: la premisa estratégica de que las decisiones operativas deben recaer en quienes «escuchan el estruendo de los cañones», es decir, en aquellos actores que poseen el conocimiento situado y la percepción inmediata de la realidad territorial. La experiencia china demuestra que una gobernanza eficiente se cimienta en la simplificación administrativa y la transferencia de competencias a las autoridades locales. Este ejercicio de descentralización no solo cataliza el dinamismo endógeno, sino que permite un ajuste fino de las políticas públicas a las necesidades concretas, elevando sustancialmente la eficiencia del aparato administrativo.

En nuestro contexto, el paquete de 176 medidas para la transformación de la economía cubana contempla dos ejes medulares en esta dirección: la «transformación de las unidades administrativas y presupuestarias del Estado central» y el fortalecimiento de la “autonomía municipal”. Dado que Cuba avanza decididamente hacia la descentralización de su sistema administrativo, el paradigma chino nos ofrece lecciones invaluable. El aprendizaje fundamental radica en comprender que la transferencia de mayores facultades de gestión económica a los gobiernos locales —facultándolos para diseñar estrategias de desarrollo acordes a las particularidades de cada territorio— debe ejecutarse bajo la premisa inquebrantable de mantener el liderazgo unificado del gobierno central. Solo bajo este equilibrio dialéctico entre la dirección centralizada y la autonomía local podremos optimizar la asignación de recursos y elevar la calidad de los servicios, consolidando así un Estado más eficiente, articulado y cercano a las bases.

11) Coordinación de la economía de diversas formas de propiedad: la propiedad pública como pilar fundamental y el desarrollo conjunto de diversas formas de propiedad. En el proceso de construcción del socialismo, China ha logrado manejar con éxito la relación entre la economía de propiedad pública y la economía de propiedad no pública. La experiencia de China demuestra que la economía de propiedad pública y la economía de propiedad no pública no se excluyen mutuamente, sino que pueden promoverse recíprocamente y desarrollarse en conjunto.

Uno de los aspectos centrales de la actual reforma en Cuba es precisamente un ajuste profundo de las relaciones de propiedad. Las medidas incluyen la transformación de las empresas estatales en sociedades anónimas que permitan la participación de capital privado y de otro tipo de capital no estatal, así como la ampliación del papel del sector privado y de la autonomía de las empresas estatales. Cuba necesita, sin dejar de mantener la posición predominante de la propiedad pública socialista, crear espacio para el desarrollo de la economía no estatal, a fin de formar un panorama en el que las diversas formas de propiedad se complementen y se impulsen mutuamente. La experiencia de China demuestra que la clave radica en establecer un sistema claro de derechos de propiedad, un entorno de competencia equitativo y un marco regulatorio eficaz.

12) Impulso de la ciencia, la tecnología y la innovación: el fomento de una nueva productividad. China está impulsando enérgicamente el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación. El país ha reconocido que la nueva productividad es la fuerza clave para estimular el dinamismo económico. Los notables avances logrados por China en ámbitos como la innovación y la transición energética han sentado una base sólida para el desarrollo de alta calidad.

Cuba ha establecido, entre sus 176 medidas, un eje específico dedicado a la transformación en los ámbitos de la digitalización, la inteligencia artificial y la economía del conocimiento. El país cuenta con un alto nivel educativo y una tradición en investigación científica, y tiene ventajas en ámbitos como la biotecnología. Cuba puede aprender de la experiencia de China: considerar la innovación científica y tecnológica como una estrategia central para el desarrollo nacional, aumentar la inversión en investigación y desarrollo, crear un ecosistema de innovación y atraer y formar talento en investigación científica. Al mismo tiempo, Cuba está ampliando los ámbitos de cooperación con China mediante su participación en iniciativas como la Franja y la Ruta, lo que le permite obtener más oportunidades de integración en el desarrollo global de la innovación en ámbitos como la economía digital, las energías limpias y la biotecnología.

13) Integración de la cultura y el turismo: convertir el poder blando de la cultura en un pilar económico sólido. China impulsa y fortalece el desarrollo del turismo a través de la industria cultural, convirtiéndola en el pilar central de este sector. Este modelo de desarrollo basado en la integración de la cultura y el turismo tiene un valor de referencia directo para Cuba, que también cuenta con abundantes recursos culturales.

Cuba cuenta con recursos únicos en materia de música, danza, arquitectura e historia y cultura. La integración profunda de los recursos culturales con la industria turística puede generar nuevos motores de crecimiento económico, aumentar el empleo y mejorar la balanza de pagos. Cuba puede aprender de la experiencia de China: planificar y desarrollar de manera sistemática productos de turismo cultural, mejorar la calidad de los servicios turísticos y la competitividad internacional, y forjar una marca turística basada en sus características culturales.

14) Una visión de la reforma centrada en el pueblo: hacer que el pueblo sea el beneficiario de la reforma. El punto de partida y el objetivo fundamental de la reforma china es centrarse en el pueblo. Los planes quinquenales de China siempre han insistido en impulsar el desarrollo centrándose en el pueblo, lo cual constituye una base importante para el éxito del modelo chino.

El objetivo subyacente de la actual reforma en Cuba es también revitalizar la economía y mejorar la vida de la población en un entorno nacional e internacional complejo. Cuba puede aprender de la experiencia de China: hacer que el pueblo sea verdaderamente el beneficiario de la reforma, escuchar plenamente la opinión pública durante el proceso de reforma, garantizar la participación de la población y asegurar que los logros de la reforma beneficien a todo el pueblo y no solo a un

grupo minoritario. Solo así la reforma podrá obtener un amplio apoyo social y avanzar de manera sostenida y profunda.

Evaluación integral — La orientación estratégica de las reformas en Cuba

15) La dialéctica entre planificación estratégica y flexibilidad pragmática: la institucionalidad de los planes quinquenales. La comunidad académica cubana ha prestado especial atención a la arquitectura de los planes quinquenales chinos. Tras décadas de praxis, este instrumento ha trascendido la mera programación burocrática para consolidarse como un sistema de toma de decisiones científico, democrático y profundamente pragmático. La virtud de la planificación china no reside en el apego dogmático a indicadores rígidos, sino en su capacidad de ajuste dialéctico ante las mutaciones del desarrollo económico y social. Esta flexibilidad estructurada, anclada en el análisis materialista de los hechos concretos, constituye uno de los pilares institucionales del éxito de la reforma.

En el contexto nacional, el “Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hacia 2030” y su despliegue operativo a través de las recientes 176 medidas, constituyen la materialización de esta filosofía de desarrollo orientado por la planificación. La lección china para Cuba resulta ineludible: se requiere preservar la coherencia macroeconómica y la sistematicidad estratégica —la voluntad inquebrantable de ejecutar un plan de principio a fin—, sin renunciar por ello a un pragmatismo revolucionario que permita las inflexiones necesarias ante una realidad cambiante. La planificación no debe concebirse como un corsé, sino como una brújula que orienta la marcha sin ignorar los obstáculos del terreno.

16) Una de las enseñanzas de mayor calado que nos brinda la praxis reformista china, y que resulta ineludible para nuestra propia reestructuración, se condensa en la lúcida síntesis del presidente Xi Jinping. Al balancear más de cuatro décadas de transformaciones, el líder chino postuló una verdad materialista e histórica: “para que un país o una nación renazca, debe avanzar en la lógica del progreso histórico y desarrollarse en la corriente del desarrollo de la época”.

La implementación de este paquete de reformas en Cuba no es un mero ajuste técnico; es una decisión estratégica de alto calado para sintonizar con las tendencias de nuestro tiempo y capitalizar las oportunidades históricas. Ante las reconfiguraciones de la economía global y la aceleración de la revolución científico-técnica, la voluntad cubana de dinamizar su modelo e insertarse soberanamente en el mundo responde a la lógica del avance histórico. El imperativo para Cuba es claro: sin abjurar de su camino socialista, debe apropiarse con mente abierta de las experiencias universales que resulten útiles, impulsando las transformaciones estructurales con el rigor pragmático que exige la coyuntura, para así garantizar el desarrollo y la revitalización del país en el flujo irreversible de la historia.

“Lecciones aprendidas de experiencias adversas”

El análisis dialéctico de la etapa inicial de la Reforma y Apertura china (décadas de 1980 y 1990) exige un enfoque de rigor marxista y autocrítica histórica para abordar sus contradicciones y lecciones negativas, las cuales, lejos de omitirse, constituyen un acervo crítico y preventivo para nuestra propia transformación; si bien el tránsito de una economía estrictamente planificada a la introducción gradual del mercado socialista logró dinamizar las fuerzas productivas y sacar al país de la pobreza absoluta, este brusco cambio de paradigma también actuó como catalizador de manifestaciones degenerativas y evidenció errores de cálculo en la superestructura y en la distribución y comportamiento social (Chinese Academy of Social Sciences [CASS], 2008).

Para las autoridades y académicos cubanos que enfrentan procesos de reformas y actualización, la experiencia china ofrece lecciones fundamentales sobre cómo evitar posibles altos costos sociales de estas transiciones y, en caso que sucedan, la necesidad de corregir el rumbo, como se materializó posteriormente en China con el Concepto de Desarrollo Científico en los años 2000 y la Nueva Era en la década de 2010 (Hu, 2012; Xi, 2017).

En el ámbito macroeconómico y del mercado laboral, la política de “aferrarse a lo grande y dejar ir lo pequeño” buscó hacer rentables las Empresas Estatales mediante la reestructuración y quiebra de pequeñas y medianas entidades (Naughton, 2007). Esto generó el fenómeno de los *Xiagang*, donde decenas de millones de trabajadores urbanos perdieron sus empleos y la garantía del “tazón de arroz de hierro” (empleo vitalicio) a finales de los años 90 (Meng, 2000). Al no existir redes de seguridad adecuadas, toda una generación de la clase obrera cayó en la precariedad, sintiendo que los ideales socialistas eran sacrificados por el mercado. La lección teórica es que la eficiencia empresarial nunca debe lograrse a costa de abandonar a la clase obrera; el Estado debe actuar como garante último del empleo y la transición, priorizando la dignidad del trabajador sobre los balances contables.

A nivel mesoeconómico, la excesiva mercantilización de los servicios públicos y el colapso del sistema de bienestar tradicionalmente atado a la *Danwei* (unidad de trabajo) provocaron severas distorsiones cuando las empresas estatales se reestructuraron (World Bank, 2009). Los hospitales y escuelas públicas recibieron instrucciones de autofinanciarse, operando con lógicas de lucro que generaron la crítica popular por la “dificultad y alto costo para ver a un médico” o “ir a la escuela” (Blumenthal & Hsiao, 2005). Esta dinámica obligó a los hogares a incrementar su ahorro precautorio, deprimiendo el consumo interno y exacerbando la desigualdad. La lección es que la salud, la educación y la vivienda no son mercancías, sino derechos públicos fundamentales; el mercado es un mecanismo ineficiente para asignar recursos de vida o muerte, y el Estado debe mantener su control absoluto y financiación pública.

En la esfera microsocial, la fiebre por el crecimiento económico fomentó un tecnocratismo que debilitó la “Línea de Masas”, con gobiernos locales evaluados exclusivamente por su capacidad de aumentar el PIB (O'Brien & Li, 2006). Este enfoque unilateral derivó en expropiaciones de tierras agrícolas con

compensaciones injustas y demoliciones urbanas sin consulta, acumulando contradicciones sociales que obligaron al Estado a gastar enormes recursos en el “mantenimiento de la estabilidad” (*weiwén*). La lección es que la modernización no puede imponerse burocráticamente; se debe fortalecer la “Democracia Popular de Todo el Proceso”, integrando la participación ciudadana en la toma de decisiones diarias y la gestión comunitaria para asegurar que las masas sean protagonistas del desarrollo y no sus víctimas (State Council Information Office of the PRC, 2021).

En el balance crítico y dialéctico de la Reforma y Apertura, otro de los pasajes más complejos y aleccionadores lo constituye el severo costo ecológico que tuvo que afrontar la nación asiática. Durante las etapas iniciales de su vertiginosa industrialización, la priorización casi exclusiva del crecimiento macroeconómico y la necesidad urgente de elevar las fuerzas productivas derivaron en un modelo de desarrollo extensivo. Esta lógica, que en la práctica operó bajo la premisa de “crecer primero y remediar después”, generó un déficit ambiental de proporciones alarmantes: crisis crónicas de contaminación atmosférica, severa degradación de los recursos hídricos y una preocupante erosión de los suelos, producto de una explotación intensiva y, en ocasiones, desregulada de los recursos naturales.

No obstante, el mérito del Partido Comunista y el Estado chino radica en su ineludible capacidad de autocrítica y rectificación estratégica. Al percatarse de que la depredación de la naturaleza ponía en jaque no solo la salud pública, sino la propia viabilidad a largo plazo de su proyecto socialista, Beijing operó un viraje paradigmático. Transitaron de la inercia de la civilización industrial depredadora a la concepción estructural de la “Civilización Ecológica”, asumiendo con rigor que las fuerzas productivas no pueden desplegarse en contradicción antagónica con los ciclos naturales, y demostrando que el Estado socialista posee la voluntad política para enmendar el rumbo y subordinar la lógica del capital a la preservación de la vida.

Para el contexto cubano, esta dolorosa experiencia histórica se erige como una lección negativa de valor incalculable. El proceso de transformación del modelo económico y social carece de las condiciones materiales y morales para asumir los costos de una industrialización contaminante, ni podemos permitirnos el lujo histórico de repetir esos errores. Por tanto, resulta imperativo que la estrategia de reactivación productiva y atracción de inversiones salte esa etapa de depredación. Hay que internalizar desde el primer momento que el avance de las fuerzas productivas no puede realizarse a expensas del frágil patrimonio ambiental; la planificación cubana debe integrar la variable ecológica no como una concesión tardía o un parche correctivo, sino como un límite infranqueable y un eje estructurante e indisoluble del desarrollo soberano.

En el plano de la conducta social, la insuficiencia inicial de los marcos regulatorios e institucionales propició que se desataran fenómenos corrosivos, entre los cuales la corrupción administrativa, la especulación y el enriquecimiento ilícito emergieron con una virulencia alarmante. Fue, en cierta medida, el costo de una acumulación primitiva desregulada y de una superestructura jurídica que tardó en ponerse a la

altura de las exigencias de la nueva base económica. La apertura de los flujos comerciales y la coexistencia de mecanismos duales, en ausencia de un control estatal eficaz, permitió que sectores minoritarios se apropiaran indebidamente de la riqueza pública, generando profundas fracturas en el tejido social. No obstante, sería un grave error analítico concluir que la dirigencia china permaneció impávida ante esta hemorragia. Por el contrario, el Partido y el Estado desplegaron, de manera progresiva y con una contundencia sin precedentes a partir de la nueva era bajo el liderazgo del presidente Xi Jinping, una ofensiva sistémica y sin cuartel contra la corrupción. Esta campaña, que no distingue jerarquías y abarca desde los altos cuadros hasta las bases, trascendió la mera punitividad para erigirse en un proceso de profunda regeneración política e institucional. Mediante la reestructuración de los órganos de supervisión y el fortalecimiento del control disciplinario, se logró blindar al socialismo chino contra el cáncer de la degeneración burocrática, demostrando que la voluntad política es el antídoto definitivo para preservar la pureza de la vanguardia revolucionaria.

Para Cuba, esta experiencia histórica funciona como una severa advertencia. En el diseño de políticas, la introducción de incentivos de mercado, la apertura a la inversión y la descentralización de la gestión no pueden concebirse jamás como un proceso espontáneo, ingenuo o desregulado. Se deben anticipar estas contradicciones estructurales, blindando desde el primer momento el aparato estatal con mecanismos rigurosos de fiscalización, transparencia y control social. El imperativo es evitar a toda costa que los gérmenes de la corrupción y la descapitalización privada, propios de las transiciones mal gestionadas, pongan en riesgo los cimientos del proyecto socialista y la confianza de las mayorías en la Revolución.

La gran síntesis que la academia oficial china ha extraído de estas etapas iniciales es que el mercado es un mecanismo de asignación de recursos, pero carece de moral y conciencia social. En los años 80 y 90, el enfoque en “hacer el pastel más grande” descuidó cómo se dividía y quién pagaba el costo de su producción. La advertencia fundamental para los países en transición es no caer en la trampa de considerar la injusticia social como un “mal necesario” o una etapa inevitable del desarrollo. El Estado debe mantener su carácter socialista, protegiendo a los trabajadores y garantizando servicios universales, asegurando que la prosperidad común no sea un eslogan, sino el criterio rector de cada política económica implementada.

6. Configurando un Mejor Entorno Bilateral: Sinergia y Complementariedad

Fundamento Teórico y Contexto Normativo

La implementación del paquete de 176 medidas de transformación económica reconfigura la arquitectura del comercio exterior cubano al establecer mecanismos normativos que reducen significativamente los costos de transacción. Dichas medidas tributan al mejoramiento del “interfaz institucional” —definido teóricamente como el conjunto de procedimientos administrativos y marcos legales que permiten el acoplamiento eficiente entre la planificación estatal cubana y los operadores de la economía de mercado socialista china (Lin, 2022)—, simplificando los trámites de

aprobación para la inversión extranjera directa y aclarando el régimen fiscal. De este modo, se disminuye la fricción burocrática y se proporciona la seguridad jurídica que las empresas estatales chinas requieren para proyectos a largo plazo (Asamblea Nacional del Poder Popular [ANPP], 2026).

Desde la Economía Política del Socialismo con Características Chinas, esta adaptación soberana de las relaciones de producción demuestra cómo la cooperación Sur-Sur exige marcos regulatorios alineados para integrar las fuerzas productivas de manera fluida y predecible (Xi, 2023).

Democratización de la Base Institucional y Sinergia Productiva

La expansión de las facultades de las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) y las cooperativas diversifica y democratiza la base institucional sobre la cual se asienta la cooperación sino-cubana, trascendiendo los canales gubernamentales tradicionales para articularse con una base productiva capilar. Esta nueva configuración cataliza la sinergia bilateral, transicionando de la solidaridad política a una integración estratégica productiva y tecnológica donde el capital chino, estatal y privado, se integra bajo condiciones de beneficio mutuo.

Esta permeabilidad institucional facilita una profunda transferencia tecnológica y se alinea directamente con los corredores de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, priorizando sectores de seguridad nacional como la energía renovable, la digitalización y la logística portuaria. Bajo el principio de “consulta, contribución y beneficios compartidos”, las MIPYMES cubanas pueden integrarse en las cadenas de valor de las empresas chinas, absorbiendo derrames tecnológicos y elevando el tejido productivo nacional. China se consolida como proveedor de soluciones integrales en telecomunicaciones 5G e inteligencia artificial, permitiendo que Cuba integre su potente biotecnología con la capacidad de procesamiento de datos china, creando un nuevo camino de innovación que permite saltar etapas tecnológicas obsoletas (Huawei Technologies, 2023; Xinhua, 2023).

Ecosistema Financiero y Desdolarización

Las disposiciones financieras contenidas en las 176 medidas crean el ecosistema necesario para la utilización del yuan chino como moneda de referencia en las transacciones bilaterales. Al permitir operaciones financieras al margen del dólar, se elimina una de las principales barreras que limitaban la profundización de los lazos económicos, facilitando el flujo de capital chino hacia Cuba y la liquidación de operaciones comerciales en condiciones más favorables. La digitalización del mercado cambiario sienta, además, las bases para futuros mecanismos de pago en monedas digitales soberanas, alineándose con las prioridades de cooperación tecnológica bilateral.

El reordenamiento fiscal y monetario fortalece el sistema nacional para articular mecanismos de pago alternativos al dólar estadounidense, un concepto que protege a los Estados soberanos de la extraterritorialidad de las sanciones occidentales (Yu, 2023). La sinergia se fortifica con el uso del yuan (RMB) en transacciones bilaterales y la integración progresiva con sistemas como el *Cross-Border Interbank Payment*

System (CIPS) (Banco Popular de China [PBOC], 2023; BCC, 2026). Resulta evidente que la voluntad política y el marco normativo de junio de 2026 impulsan decididamente el uso del RMB para blindar la cooperación frente al bloqueo.

Dinamización de la Inversión y el Comercio Bilateral

La inversión china en sectores como energías renovables —con la instalación de parques solares fotovoltaicos que convierten a Cuba en referente en el Caribe—, biotecnología —con un fondo de 2.000 millones de yuanes y tres empresas mixtas en China—, minería y turismo, encontraba en la burocracia y las restricciones normativas un freno significativo. Las medidas eliminan ese obstáculo al simplificar los procedimientos y ampliar los espacios de participación del capital extranjero, lo que permite que la cooperación económica bilateral transite de proyectos puntuales a una relación de inversión sostenida y estratégica.

Los datos de aduanas chinas indican que, entre enero y julio de 2025, el comercio bilateral creció un 75,2 % interanual. Las reformas permiten que ese crecimiento se consolide y diversifique al eliminar los cuellos de botella administrativos que limitaban la capacidad de las empresas cubanas para responder a la demanda china. La descentralización de facultades comerciales posibilita que las empresas cubanas gestionen directamente sus relaciones con contrapartes chinas, reduciendo la intermediación estatal y acelerando los tiempos de negociación.

Modernización de la Empresa Estatal e Integración Financiera

La autonomía otorgada a la empresa estatal y la posibilidad de realizar inversión financiera crean las condiciones para que las empresas cubanas se asocien directamente con capital chino en modalidades como empresas mixtas, filiales o alianzas estratégicas. La descentralización de precios facilita la negociación comercial al eliminar distorsiones de precios administrados que podían desincentivar el intercambio. Asimismo, al permitir la capitalización empresarial sin participación presupuestaria, se abre la puerta a la emisión de acciones adquiribles por inversores chinos, profundizando la integración financiera entre ambos países.

Estas medidas crean un mecanismo directo para la participación del capital chino en el tejido empresarial cubano, más allá de las empresas mixtas tradicionales. La posibilidad de adquirir acciones de empresas estatales permite a inversores chinos integrarse en la gestión y los beneficios de sectores estratégicos, alineando intereses económicos de largo plazo. Al abrir espacios a cubanos residentes en China, se facilita el flujo de talento y remesas que pueden canalizarse hacia inversiones productivas.

Cooperación Sectorial Estratégica

Energía renovable. China ha contribuido a la instalación de plantas fotovoltaicas que convierten a Cuba en un referente en energías renovables en el Caribe. Las medidas amplían el espectro de cooperación más allá de los proyectos de donación, abriendo espacios para inversiones comerciales chinas en el sector energético. Al permitir la participación extranjera en la importación de combustibles, se ofrece una

vía para que China apoye a Cuba en la superación de su crisis energética mediante suministros estables y financiamiento.

Planificación y mercado. La planificación centralizada y rígida era un obstáculo para la cooperación con socios internacionales acostumbrados a mecanismos de mercado. Las medidas crean un entorno más predecible y compatible con las prácticas de inversión y comercio chinas, facilitando la coordinación de proyectos conjuntos y la evaluación de riesgos por parte de inversores chinos.

Capital humano y cooperación tecnológica. La cooperación en biotecnología, ciberseguridad, nanotecnología y transformación digital, contemplada en la declaración conjunta, requiere del intercambio de personal calificado. La medida 75 elimina una barrera que limitaba la movilidad de científicos cubanos hacia centros de investigación chinos, mientras que la medida 72 permite que profesionales cubanos radicados en China contribuyan a proyectos en la isla sin necesidad de residencia permanente.

Conclusiones

Las 176 medidas de transformación económica presentadas ante la Asamblea Nacional del Poder Popular el 18 de junio de 2026 constituyen la praxis material del Estado cubano para actualizar su modelo de desarrollo. Desde la perspectiva del materialismo histórico, esta reestructuración interna se nutre de la experiencia china como un referente estratégico que valida la viabilidad de la modernización socialista. Este referente epistemológico demuestra teóricamente que es posible desarrollar las fuerzas productivas manteniendo la rectoría estatal, sin incurrir en la restauración capitalista.

El resultado práctico de esta dialéctica entre la reforma endógena cubana y la referencia estratégica china es la configuración de un entorno bilateral significativamente mejorado. La simplificación normativa y la apertura de nuevos actores económicos reducen los costos de transacción, facilitando la integración de capitales y tecnologías chinas en la economía nacional. Esta fluidez comercial trasciende lo transaccional para consolidar el horizonte histórico de la Comunidad de Futuro Compartido, demostrando que la solidaridad geopolítica requiere una base material robusta.

Las 176 Transformaciones Económicas y Sociales actúan como un catalizador estructural para la Comunidad de Futuro Compartido en dos direcciones complementarias. Por un lado, erradican obstáculos históricos que limitaban la cooperación: la dependencia del dólar y la vulnerabilidad al bloqueo, la burocracia que frenaba la inversión china, y las trabas administrativas al comercio. Por otro lado, impulsan activamente la construcción de la Comunidad al alinear el modelo de gestión empresarial cubano con el exitoso modelo chino, crear espacios para la cooperación en sectores estratégicos como la energía, y facilitar el intercambio de talento. En su conjunto, estas transformaciones convierten a Cuba en un socio más compatible, predecible y atractivo para la inversión y la cooperación tecnológica.

china, acelerando así la materialización de un futuro compartido basado en la prosperidad común y la soberanía.

La proyección estratégica de la relación sino-cubana exige la profundización continua del intercambio horizontal de experiencias de gobernanza entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de Cuba. Las facultades otorgadas a los gobiernos locales y a las nuevas formas de gestión empresarial mediante las medidas de junio de 2026 proporcionan el andamiaje institucional para acelerar proyectos de inversión conjunta. La transferencia de conocimientos en la planificación macroeconómica permite a Cuba optimizar sus propios mecanismos de control y estímulo productivo bajo condiciones de soberanía.

En este contexto, la integración de la capacidad tecnológica china en áreas como la biotecnología, las energías renovables y la inteligencia artificial se alinea con las prioridades de soberanía productiva cubana.

Las relaciones Cuba y China, cimentada en el respeto mutuo, la igualdad soberana y los ideales socialistas, constituye un mecanismo de resistencia estructural frente a las adversidades del hegemonismo global.

La relación estratégica entre Cuba y China asegura que ambas naciones continuarán avanzando hacia sus respectivos procesos de modernización, contribuyendo a la construcción de un orden internacional multipolar. La materialización de la Comunidad de Futuro Compartido en el Caribe ofrece un paradigma de cooperación Sur-Sur basado en la consulta y los beneficios compartidos, rechazando las condicionalidades de los organismos financieros tradicionales. El éxito de las 176 medidas reafirma que la soberanía nacional y la solidaridad internacional son los pilares para la construcción de un futuro equitativo.

Referencias Bibliográficas

- Agencia Anadolu. (2026, mayo 28). China to support Cuba's economic development, people's livelihood amid US sanctions. <https://www.aa.com.tr/en/asia-pacific/china-to-support-cuba-s-economic-development-people-s-livelihood-amid-us-sanctions-/3950586>
- Agencia Anadolu. (2026, mayo 28). Declaraciones de Wang Yi sobre el apoyo al desarrollo económico de Cuba. <https://www.aa.com.tr/en/asia-pacific/china-to-support-cuba-s-economic-development-people-s-livelihood-amid-us-sanctions-/3950586>
- Asamblea Nacional del Poder Popular. (2026, junio 18). Acuerdo sobre las 176 medidas de transformación económica y social. Gaceta Oficial de la República de Cuba. <https://www.parlamentocubano.gob.cu>
- Asamblea Nacional del Poder Popular. (2026, junio 18). Resoluciones sobre la actualización del marco jurídico para la inversión extranjera y la gestión empresarial. <https://www.parlamentocubano.gob.cu>
- Banco Central de Cuba. (2026). Informe sobre la política monetaria y los sistemas de pago internacionales. <https://www.bc.gob.cu/funciones-principales/politica-monetaria/>

- Banco Central de Cuba. (2026). Informes estadísticos y resoluciones sobre la ordenación del mercado cambiario y los sistemas de pago digitales. <https://www.bc.gob.cu/pagos-digitales/>
- Banco Popular de China. (2023). Informe sobre la internacionalización del renminbi y los acuerdos de compensación bilateral. <http://www.pbc.gov.cn>
- BBC Mundo. (2026, 29 de junio). Las reformas inspiradas en China y Vietnam con las que Cuba busca salir de la crisis. [https://www.bbc.com\[reference:34\]](https://www.bbc.com[reference:34])
- Blumenthal, D., & Hsiao, W. (2005). Privatization and its discontents—the evolving Chinese health care system. *New England Journal of Medicine*, 353(11), 1165–1170. <https://doi.org/10.1056/NEJMra050734>
- Centro de Investigaciones de Política Internacional. (2023). Intercambio de experiencias de gobernanza y cooperación bilateral entre Cuba y China. <https://www.cipi.cu>
- Centro de Investigaciones de Política Internacional. (2023). Las relaciones Cuba-China: Hacia una comunidad de destino compartido. <https://www.cipi.cu>
- Chinese Academy of Social Sciences. (2008). *Blue book of China's society: Analysis and forecast on social development*. Social Sciences Academic Press.
- Comisión de Supervisión y Administración de Activos Estatales de la República Popular China. (2020). Plan de acción para la profundización de la reforma de las empresas estatales. <http://www.sasac.gov.cn>
- Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la República Popular China. (2021). 14º Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social Nacional y Objetivos a Largo Plazo para el año 2035. <http://www.ndrc.gov.cn>
- Consejo de Estado de la República Popular China. (2019). Informe sobre la labor del gobierno presentado en la primera sesión de la XIII Asamblea Popular Nacional. <http://www.gov.cn>
- Consejo de Estado de la República Popular China. (2019). *Libro blanco: El sistema económico de mercado socialista en China*. Foreign Languages Press.
- Cubadebate. (2026, 26 de junio). Disponible para descarga documento con las 176 Transformaciones Económicas y Sociales. [http://agendaeconomica.cubadebate.cu\[reference:30\]](http://agendaeconomica.cubadebate.cu[reference:30])
- Deng, X. (1994). *Selected works of Deng Xiaoping* (Vol. 3). Foreign Languages Press.
- Díaz-Canel, M. (2023, abril 19). Intervención en la clausura del período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular. <https://www.presidencia.gob.cu>
- Díaz-Canel, M. (2026, junio 12). Reflexiones sobre la adaptación de las relaciones de producción en el proyecto histórico cubano. <https://www.presidencia.gob.cu>
- Díaz-Canel, M. (2026, junio 19). Intervención ante la Asamblea Nacional del Poder Popular sobre las transformaciones económicas. <https://www.presidencia.gob.cu>
- Embajada de China en Cuba. (2025, 23 de octubre). Entrevista: 65 años de relaciones diplomáticas cimentan un nuevo futuro para China y Cuba, asegura embajador chino. [https://cu.china-embassy.gov.cn/esp/sgxw/202510/t20251023_11738856.htm\[reference:28\]](https://cu.china-embassy.gov.cn/esp/sgxw/202510/t20251023_11738856.htm[reference:28])

- Engels, F. (1878). *Anti-Dühring: Herr Eugen Dühring's revolution in science*. Foreign Languages Press.
- Fondo Monetario Internacional. (2024). *Perspectivas de la economía mundial: Estancamiento y riesgos*. <https://www.imf.org>
- Fondo Monetario Internacional. (2025). *World Economic Outlook: Navigating global divergences*. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO>
- Gobierno de Cuba. (2026). *Transformaciones Económicas y Sociales*. Presidencia de la República de Cuba. [https://www.presidencia.gob.cu/media/filer/public/2026/06/25/transformaciones_economicas_y_sociales.pdf\[reference:27\]](https://www.presidencia.gob.cu/media/filer/public/2026/06/25/transformaciones_economicas_y_sociales.pdf[reference:27])
- Gobierno de la República Popular China. (2025, septiembre 5). *Declaración Conjunta entre la República Popular China y la República de Cuba sobre la aceleración de la construcción de una Comunidad de Futuro Compartido China-Cuba*. https://gq.china-embassy.gov.cn/esp/zxxx/202509/t20250905_11703152.htm
- Granma. (2026, junio 18). *Diagnóstico endógeno y reactivación de las fuerzas productivas en Cuba*. <https://www.granma.cu>
- Granma. (2026, junio 18). *Presentan transformaciones económicas y sociales ante la Asamblea Nacional*. <https://www.granma.cu/cuba/2026-06-18/comenzo-la-tercera-sesion-extraordinaria-de-la-asamblea-nacional-del-poder-popular>
- Hu, J. (2012). *Firmly march forward on the path of socialism with Chinese characteristics*. Foreign Languages Press.
- Huawei Technologies. (2023). *Informe anual de soluciones integrales para América Latina y el Caribe: 5G, energía e inteligencia artificial*. <https://www.huawei.com>
- Juventud Rebelde. (2026, junio 18). *Cobertura Especial: 3ra. Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular*. <https://www.juventudrebelde.cu/cuba/2026-06-18/cobertura-especial-3ra-sesion-extraordinaria-de-la-asamblea-nacional-del-poder-popular>
- Juventud Rebelde. (2026, junio 18). *Intervención del Primer Ministro sobre las 176 transformaciones y su impacto en el ordenamiento jurídico*. <https://www.juventudrebelde.cu>
- Lenin, V. I. (1915). *On the slogan for a United States of Europe*. Progress Publishers.
- Lin, J. Y. (2012). *Demystifying the Chinese economy*. Springer.
- Lin, J. Y. (2022). *Modernización económica socialista y estrategias de estabilización de precios*. Springer.
- Lin, Y. (2022). *The logic of China's socialist market economy*. Peking University Press.
- Lin, Y. J. (2022). *Teoría económica y modernización socialista*. Springer.
- Marx, K. (1859). *A contribution to the critique of political economy*. Progress Publishers.
- Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1857).
- Marx, K. (1975). *Crítica del programa de Gotha*. Editorial Cartago. (Obra original publicada en 1875).
- Marx, K., & Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Editorial Pueblos Unidos. (Obra original publicada en 1846).

- Meng, X. (2000). Labor market reform in China. Kluwer Academic Publishers.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. (2017). Tarea Vida: Plan de Estado para el enfrentamiento al cambio climático. <https://www.citma.cu>
- Ministerio de Comercio de la República Popular China. (2022). Informe sobre el desarrollo de la inversión extranjera directa en China. <http://www.mofcom.gov.cn>
- Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera. (2026). Marco jurídico actualizado para la integración estratégica y la inversión extranjera. <https://www.mincex.gob.cu>
- Ministerio de Economía y Planificación de Cuba. (2024). Medidas para el impulso y la reactivación de la economía nacional. <https://www.mep.gob.cu>
- Ministerio de Economía y Planificación de Cuba. (2024). Proyecto de plan de la economía y el presupuesto del estado para el año 2025. <https://www.mep.gob.cu>
- Ministerio de Economía y Planificación de Cuba. (2025, febrero 19). La economía mundial en 2024 y perspectivas para 2025: Los impactos para Cuba (II). <https://www.mep.gob.cu/es/noticia/la-economia-mundial-en-2024-y-perspectivas-para-2025-los-impactos-para-cuba-ii>
- Ministerio de Economía y Planificación. (2024). Programa de estabilización macroeconómica y reactivación de la economía. Gobierno de la República de Cuba.
- Ministerio de Economía y Planificación. (2025). Informe sobre la evolución de los ingresos externos y la contracción macroeconómica (2019-2024). Gobierno de la República de Cuba.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2023, septiembre 15). Comunicado oficial sobre la visita del Presidente de la República de Cuba a la República Popular China y la profundización de la cooperación bilateral. <https://cubaminrex.cu>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2023, septiembre 15). Declaración Conjunta entre la República de Cuba y la República Popular China. <https://misiones.cubaminrex.cu>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2024). Informe de Cuba ante la Asamblea General de la ONU sobre la necesidad de poner fin al bloqueo. <https://cubaminrex.cu>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2025). Informe de Cuba ante la Asamblea General de la ONU sobre la necesidad de poner fin al bloqueo. <https://cubaminrex.cu>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2025). Informe sobre la actualización del marco jurídico para la inversión extranjera y el comercio exterior. <https://cubaminrex.cu>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2025, 4 de septiembre). Declaración Conjunta entre la República de Cuba y la República Popular China sobre la aceleración de la construcción de una Comunidad de Futuro Compartido entre Cuba y China. <http://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/declaracion-conjunta-entre-la-republica-de-cuba-y-la-republica-popular-china-sobre-la>[reference:29]

- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2025, septiembre 18). Informe de Cuba sobre resolución 77/7 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulada “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba”. <https://cubaminrex.cu/sites/default/files/2025-09/InformeB2025.pdf>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2026, junio 20). Comunicado oficial sobre la profundización de la cooperación bilateral y el uso de monedas locales. <https://cubaminrex.cu>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2026, junio 20). Declaración sobre la cooperación financiera y el blindaje frente al bloqueo. <https://cubaminrex.cu>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2026a, 7 de julio). Discurso del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba Bruno Rodríguez Parrilla en Debate de la Asamblea General de las Naciones Unidas bajo el punto 38, “Necesidad de poner fin al Bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos contra Cuba” [Intervención oficial]. Misiones Cubanas en la ONU. <https://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/discurso-del-ministro-de-relaciones-exteriores-de-cuba-bruno-rodriguez-parrilla-en-12>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2026b, July 7). Statement by Bruno Rodríguez Parrilla, minister of Foreign Affairs of the Republic of Cuba, at the United Nations General Assembly [Official statement]. Cuban Missions to the UN. <https://misiones.cubaminrex.cu/en/articulo/statement-bruno-rodriguez-parrilla-minister-foreign-affairs-republic-cuba-united-nations-1>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2025, septiembre 5). Declaración Conjunta entre la República Popular China y la República de Cuba sobre la Aceleración de la Construcción de la Comunidad de Futuro Compartido China-Cuba. <https://www.fmprc.gov.cn>
- Ministerio del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera. (2026, junio 19). Normativas para la inversión extranjera y los nuevos actores económicos tras las 176 medidas. <https://www.mincex.gob.cu>
- Ministry of Human Resources and Social Security of the PRC. (2024). Statistical communiqué on the development of human resources and social security in 2023. <http://www.mohrss.gov.cn>
- Ministry of Science and Technology of the PRC. (2024). Main statistical data of national science and technology investment in 2023. <http://www.most.gov.cn>
- National Bureau of Statistics of China. (2024). Statistical communiqué of the People's Republic of China on the 2023 national economic and social development. <http://www.stats.gov.cn>
- Naughton, B. (2007). *The Chinese economy: Transitions and growth*. MIT Press.
- O'Brien, K. J., & Li, L. (2006). *Rightful resistance in rural China*. Cambridge University Press.
- Observatorio de la Política China. (2025). *El socialismo con características chinas y la modernización económica*. <https://www.politica-china.org>
- Observatorio de la Política China. (2025). *Informe Anual Política China 2025*. <https://www.politica-china.org/wp-content/uploads/politica-china-2025-informe-anual.pdf>
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información. (2023). *Anuario estadístico de Cuba 2022*. <https://www.onei.gob.cu>

- Partido Comunista de China. (2021). Resolución sobre los grandes logros y la experiencia histórica de la lucha centenaria del Partido. Editorial del Pueblo.
- Partido Comunista de Cuba. (2016). Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista. <https://www.marxists.org/espanol/tematica/partidos/cuba/pcc/7mo-congreso/conceptualizacion-y-plan.pdf>
- Partido Comunista de Cuba. (2021). Actualización de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2021-2026. Editora Política.
- Partido Comunista de Cuba. (2021). Documentos del VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba. Editora Política.
- Presidencia de la República de Cuba. (2026, junio 18). Decreto-Ley de las 176 Transformaciones Económicas y Sociales. <https://www.presidencia.gob.cu>
- Presidencia de la República de Cuba. (2026, junio 18). Disposiciones de las 176 transformaciones económicas y sociales aprobadas por la Asamblea Nacional del Poder Popular. <https://www.presidencia.gob.cu>
- Presidencia de la República de Cuba. (2026, junio 19). Intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular sobre las transformaciones económicas. <https://www.presidencia.gob.cu>
- Presidencia de la República de Cuba. (2026, junio 25). Transformaciones Económicas y Sociales. https://www.presidencia.gob.cu/media/filer/public/2026/06/25/transformaciones_economicas_y_sociales.pdf
- Publicaciones WASET. (2026). Cuba's 2026 Turn In A Context Of China's Strategic Expansion In Latin America and the Caribbean. <https://publications.waset.org/abstracts/224326/cubas-2026-turn-in-a-context-of-chinas-strategic-expansion-in-latin-america-and-the-caribbean>
- Radio Rebelde. (2025, 12 de noviembre). Díaz-Canel inaugura parque solar, fruto de la Comunidad de Futuro Compartido con China. [https://www.radiorebelde.cu\[reference:31\]](https://www.radiorebelde.cu[reference:31])
- State Council Information Office of the PRC. (2021). China: Democracy that works. Foreign Languages Press.
- State Council Information Office of the PRC. (2021). China: Poverty alleviation and human rights progress. Foreign Languages Press.
- World Bank. (2009). China: From poor agricultural economy to open socialist market economy. World Bank Publications.
- World Bank. (2022). China overview: Recent developments and challenges. <https://www.worldbank.org>
- Xi, J. (2017). Secure a decisive victory in building a moderately prosperous society in all respects. Foreign Languages Press.
- Xi, J. (2020). Fundamentos de la economía socialista de mercado y la planificación estatal. Foreign Languages Press.
- Xi, J. (2020). Sobre la gobernanza de China (Vol. III). Foreign Languages Press.
- Xi, J. (2022). Hold high the great banner of socialism with Chinese characteristics and strive in unity to build a modern socialist country in all respects: Report to the 20th National Congress of the Communist Party of China. Foreign Languages Press.

- Xi, J. (2022). Xi Jinping on governing the fourth volume. Foreign Languages Press.
- Xi, J. (2023). Xi Jinping on governing the fifth volume. Foreign Languages Press.
- Xinhua. (2023). China consolida su posición como proveedor líder de soluciones tecnológicas integrales. <https://spanish.news.cn>
- Xinhua. (2024). Nuevas garantías jurídicas y eficiencia operativa para la inversión extranjera en Cuba. <https://spanish.news.cn>
- Yu, Y. (2023). De-dollarization and the internationalization of the RMB. China Financial Press.
- Yue, Q. (2021). Targeted poverty alleviation and local governance in China. Springer.
- Yue, X. (2021). Gobernanza territorial y evaluación del desempeño de los gobiernos locales en China. Springer.